

SANTIAGO DEL ESTERO

EL que recorre los campos de esta provincia en los meses de sequía recibe una penosa impresión. Gran parte del suelo tiene una capa de tierra suelta, que se levanta formando torbellinos á la menor ondulación del viento.

Hay días en que el viaje en tren de Tucumán á



AFUERAS DE UN PUEBLO EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

Santiago del Estero constituye un verdadero suplicio. Por más que se cierren puertas y ventanillas, el polvo se cuele por las rendijas, formando una densa bruma, que dificulta la respiración del viajero y le ensucia de pies á cabeza. El campo presenta una tonalidad gris: la vegetación parece marchita bajo la capa de tierra, con las hojas arrolladas. Pero cuando llega la época de las lluvias, cambia por completo el aspecto de la provincia, y el panorama es de un verde jugoso que se esparce por todos lados con el oleaje de una vegetación exuberante.

La tierra de Santiago del Estero resulta de asombrosa fecundidad cuando está regada. Por esto sus industriosos habitantes han ayudado á la Naturaleza, realizando obras importantes de irrigación.

Santiago del Estero, á pesar de su título, que hace pensar en grandes extensiones acuáticas, es relativamente pobre en ríos y arroyos, teniendo vastas regiones que carecen de agua por completo. Á esto se debe que sus pobladores se hayan establecido principalmente á orillas de los dos ríos, el Juramento ó Salado, y el Dulce, entre los cuales se halla la zona más fértil.

Esta provincia es una de las de mayor área territorial. Su extensión, poco poblada, hace aparecer aun más exigua la cantidad de habitantes. Tiene una superficie

de 151.000 kilómetros cuadrados, y sus pobladores no llegan á 200.000.

El clima es seco y ardoroso por la escasez de lluvias y su proximidad á la zona subtropical. Esta sequedad le hace muy saludable y adecuado para los enfermos del pecho.

Los campesinos santiagueños, fuertes y sobrios, son muy apreciados en los establecimientos de la provincia y en los ingenios de Tucumán, adonde se dirigen en busca de trabajo. Como jinetes muéstranse incansables y muy veloces, habiendo vivido largos años en continua guerra con los indios del Chaco. Una parte de este territorio fué agregada á la provincia de Santiago del Estero en 1903. De los indios, antiguos pobladores de la región chaqueña de Santiago, quedan algunos grupos establecidos en las riberas de los ríos Salado y Dulce, hasta los límites de Santa Fé.

Á Santiago del Estero le dividen los geógrafos en dos zonas: la entrerriana y la pampeana. La primera es, como ya dijimos, la comprendida entre los ríos Salado y Dulce, de una longitud igual á la de la provincia y una anchura de 100 kilómetros. La zona pampeana se extiende lejos de los dos ríos y es semejante á la pampa central, ofreciendo valiosos recursos á la ganadería.

Esta provincia sólo tiene algunas pequeñas sierras en los límites con las provincias de Córdoba y Catamarca. En sus dos únicos ríos se han abierto canales ó «tomas», destinados á fertilizar regiones que sin el riego serían totalmente improductivas.

Fronchosos bosques recuerdan la época en que Santiago del Estero, con todas las provincias inmediatas, se llamaba «El país de la selva», por su gran abundancia de árboles. Una tala inmoderada y torpe ha achicado muchísimo la riqueza forestal. Como la hulla resulta más cara que la leña, las empresas de ferrocarriles emplean con preferencia este último combustible, creándose una



VISTA PARCIAL DE SANTIAGO DEL ESTERO

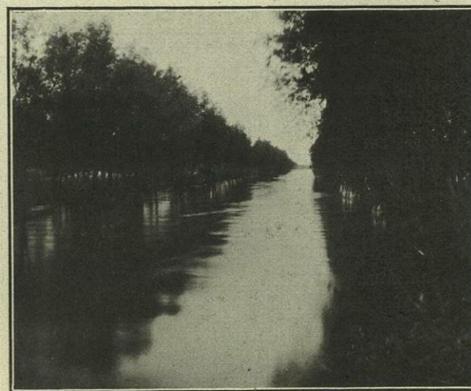
industria extractiva de maderas para el consumo de las locomotoras, que causa verdaderos estragos.

Todavía está atrasada la agricultura en Santiago del Estero. La hacen falta brazos para las faenas y necesita además que acuda la inmigración á sus campos para establecer nuevas colonias.

El cultivo moderno de la alfalfa ha valorizado extraordinariamente algunos terrenos. Campos que hace veinte años apenas servían para la ganadería, representan ahora riquezas enormes. En las tierras santiagueñas que cuentan con la seguridad de la irrigación, crece la alfalfa de un modo prodigioso. El agua y el clima la dan tal desarrollo que en algunos establecimientos llega á recibir esta planta siete cortes por año.

Las condiciones climatológicas de la provincia permiten cultivar con éxito el algodón, el café, el tabaco y la caña de azúcar. Además exporta tejidos, cueros, lanas y ganados, y en menores proporciones, vinos, cera y miel.

La agricultura tiene cultivadas unas 50.000 hectá-

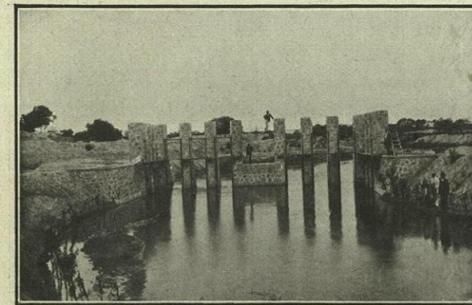


CANAL DE LA CUARTEADA

reas, permaneciendo el resto del país entregado á la ganadería. Santiago del Estero ocupa el quinto lugar entre las provincias ganaderas, con 600.000 cabezas de ganado vacuno, medio millón de ganado lanar y 200.000 de caballo.

Su territorio es salitroso á trechos y está cubierto de matorrales en los distritos no cultivados. Los ríos originan, con sus frecuentes desbordamientos, algunos bañados ó esteros, que han dado su nombre á la provincia. El más importante de aquéllos es el Salado ó Juramento, que nace en el corazón de los Andes, en la provincia de Salta. Este río perjudica muchas veces á las cosechas con sus aguas salitrosas, habiendo arruinado algunos establecimientos agrícolas.

El río Dulce, que también procede de Salta, es la principal fuente de riqueza de la provincia. De este río benéfico, que va á perderse en la laguna de Mar Chiquita, en la provincia de Córdoba, saca la agricultura santiagueña los tres canales que la vivifican: el canal de Tarapayá, que riega las quintas y chacras inmediatas á la capital; el de La Cuarteada, que hace prosperar

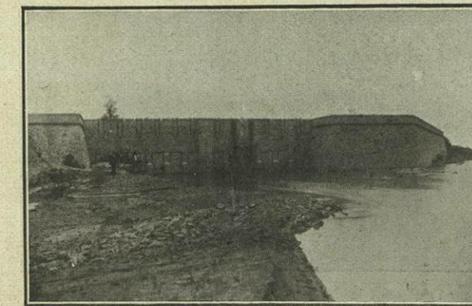


COMPUERTAS DEL CANAL DE LA CUARTEADA

al departamento más productivo de la provincia, y el de Tauma. Estos tres canales podrían regar una zona de 190.000 hectáreas; además existen otros canales particulares que irrigan en junto unas 30.000. Se calcula que las tierras aprovechables en la provincia, con las obras de riego existentes y otras que se proyectan, pueden llegar á 3.750.000 hectáreas.

* * *

Santiago del Estero es la ciudad de más antigua fundación en todo el territorio de la República. Varias expediciones de españoles entraron por el Norte y el Noroeste á fines de la primera mitad del siglo XVI. Venían del virreinato del Perú ó de la gobernación de Chile, avanzando en pequeños grupos, con una audacia extraordinaria, por la quebrada de Humahuaca ó los ásperos pasos de los Andes, en busca del reino legendario de Trapalanda, en el que abundaba el oro, ó de la fantástica ciudad de los Césares. La primera expedición, mandada por Diego de Rojas, entrando en 1542 por el Norte de la Argentina, exploró toda la tierra hasta el Paraná. Murió Rojas en el camino y fué reemplazado por Francisco de Mendoza, quien también pereció, según se dice, asesinado por sus compañeros. Tras esta expedición vino la del capitán Juan Núñez del Prado, que fundó en las regiones que hoy ocupan las provincias de Santiago del Estero y Tucumán, una ciudad llamada del Barco, capital de la gobernación á la que dió el título de «Nuevo Maestrazgo de Santiago». Dependían de esta ciudad las tribus



BOCA-TOMA DE UN CANAL EN SANTIAGO DEL ESTERO



SANTIAGO DEL ESTERO. LAS AGUAS CORRIENTES

calchaquíes, juríes y tonocotes, que habitaban las costas del río Salado, en lo que es hoy provincia de Santiago del Estero, y los diaguitas y comechingones, establecidos en una parte de la actual provincia de la Rioja.

El título que tomaron los jefes de esta amplia y naciente gobernación fué el de «Gobernador y Capitán General del Tucumán, Juríes y Diaguitas».

Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, envió una expedición al otro lado de los Andes al mando del valeroso capitán Francisco de Aguirre, quien, penetrando en el territorio argentino, se apoderó sin resistencia de la naciente ciudad del Barco, apenas guarnecida por algunos españoles. Cincuenta y seis soldados acompañaban a Aguirre, y éste los convirtió en ricos encomenderos, repartiéndoles inmensos territorios con 47.000 indios. Desapareció la fugaz ciudad del Barco, y Aguirre, con los restos de su vecindario, los soldados de su expedición y las numerosas tribus indígenas sometidas a él, fundó, á orillas del río Dulce, la ciudad de Santiago del Estero en 1553.

Esta ciudad es veinte años más antigua que Santa Fé y Córdoba, y precede en veintisiete años á la fundación de la actual Buenos Aires.

Aguirre, hombre emprendedor y valeroso, quiso seguir sus conquistas hacia el Sur, entusiasmado por los



SANTIAGO DEL ESTERO. ESTACIÓN DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO

relatos de algunos de los soldados que habían figurado en la expedición de Rojas.

Éstos le hablaron del gran río, en cuyas riberas había tribus que mantenían relaciones con otras muy abundantes en oro y en plata. Las vagas noticias impulsaron al conquistador hacia las orillas del Paraná, y es indudable que habría llegado á ellas mucho antes que Garay á no haberle cortado el camino, cuando estaba preparando la expedición, la llegada de un sucesor, que le depuso y le encarceló por los abusos que llevaba cometidos.

Este sucesor fué Don Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de Córdoba, nombrado en representación del virrey del Perú, Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor del Tucumán, Juríes y Diaguitas.

Cabrera, noble caballero de antigua estirpe y valeroso militar ejercitado en otras guerras del Nuevo Mundo, fué el primero que dió un carácter de verdadera organización política y administrativa al gobierno naciente. Siguiendo las huellas de Diego de Rojas, rea-



SANTIAGO DEL ESTERO. COMPUERTA DE UN CANAL

lizó expediciones dirigidas por él mismo, ó envió sus capitanes á la descubierta, fundando Córdoba y otras ciudades, y llegando á las orillas del Paraná, donde se encontró con Juan de Garay. Así quedó constituida la «gobernación del Tucumán», teniendo por capital política y religiosa á Santiago del Estero. Esta gobernación era muy extensa, pues alcanzaban sus límites al valle de Humahuaca por el Norte, al desierto por el Sur, al Paraná por el Este y á las sierras de San Luis por el Oeste.

El nombre de Tucumán lo tomó, según algunos historiadores, del de un cacique llamado Tucma. Á este nombre iba unida la voz *ahao*, que significa pueblo. Así, Tucma-ahao, ó «pueblo de Tucma», se convirtió en la palabra Tucumán.

La ciudad de Santiago del Estero fué durante algunos años residencia del gobernador del llamado «reino del Tucumán» y de su obispo; pero á pesar de esto, comenzó á sufrir los efectos de una rápida decadencia. Su fundador, Aguirre, era un capitán experto en los combates, pero poco hábil en la fundación de poblaciones. La capital ocupaba terrenos áridos, con un clima calu-

roso y seco, lo que hizo que el vecindario fuera alejándose para crear poblaciones en sitios más aptos para la vida. Córdoba y San Miguel de Tucumán, fundadas por habitantes de Santiago del Estero, sobrepasaron muy pronto á ésta, y ejercieron, como era consiguiente, sobre la provincia del Tucumán la hegemonía que les daban su población y su riqueza.

Antes de un siglo de vida, Santiago del Estero se hallaba en decadencia. Su única actividad se concentró en los conventos de dominicos, franciscanos y mercedarios, que mantenían algunas escuelas, y en un seminario dirigido por los jesuitas.

Á los treinta años de ser fundada la ciudad vivió en ella San Francisco Solano, al que llaman el «Apóstol de las Indias Occidentales», y que comparte con Santa Rosa de Lima la gloria del santoral católico americano. En el solar que ocupa actualmente en Santiago del Estero el convento é iglesia de San Francisco fundó este santo el primer templo de la ciudad y tal vez de la actual República Argentina. La tradición santiagueña muestra una casucha de adobes, inmediata al convento,

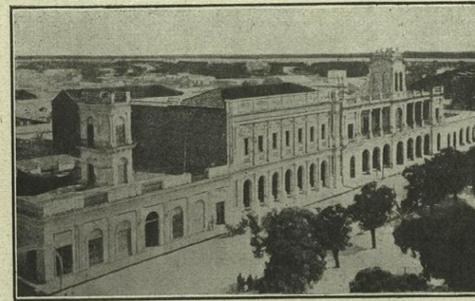


SANTIAGO DEL ESTERO. LA ANTIGUA CATEDRAL

que afirma sirvió de residencia á San Francisco Solano mientras levantaba la iglesia.

Esta construcción fué acompañada de milagros, como todo lo que se hacía en aquellos tiempos. Los albañiles mostrábase perplejos ante una viga ó tirante de madera de palma, á la que faltaba un metro para poder ser empleada en la techumbre de la iglesia. San Francisco Solano los sacó del apuro, pues con sus ruegos y lágrimas llegó á ablandar y estirar el madero, dándole la longitud deseada. Un ambiente de prodigios ingenuos y simples rodea el nombre de aquel bienaventurado americano, cuyo recuerdo aun parece latir en las edificaciones coloniales de Santiago del Estero.

En tiempos de la dominación española, esta ciudad, aislándose, perdió su preeminencia de capital de provincia y de sede episcopal, quedando reducida á una modesta población interior, de vida primitiva, en la que los hijos de las familias de noble origen se hacían sacerdotes para poder dedicarse al estudio y llevar una existencia más culta que la de los estancieros, rudos jinetes en contacto con los indígenas.



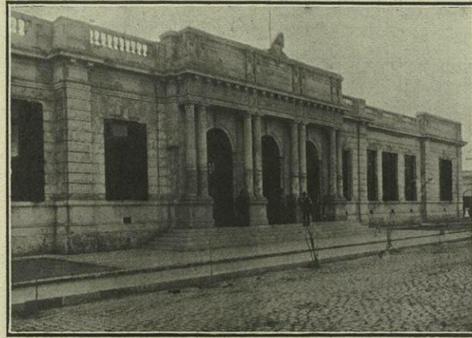
SANTIAGO DEL ESTERO (Plaza de la Libertad, con el Centro Español, el Palacio de Justicia y la Casa de Gobierno).

Esta vida de aislamiento y las costumbres rústicas y bárbaras dieron sus resultados cuando, después de la independencia, sobrevino el período medioeval de confusión y caudillaje. Entre los amigos de Rosas, ninguno tan bárbaro y sanguinario como Ibarra, el gobernador federal de Santiago del Estero. Este caudillo, que gustaba de presentarse con chiripá y *huincha* en la cabeza, remedando el porte de gauchos é indios, tenía declarada una guerra á muerte á todos los vecinos de alguna cultura, que imitaban las costumbres superiores de Tucumán y Córdoba. Mandaba alancear á sus enemigos políticos, y había que agradecerle este rápido suplicio, pues otras veces apelaba al *enchalecamiento*, que consistía, como ya dijimos, en meter á la víctima dentro de un cuero fresco de toro, exponiéndola al sol para que la piel, al comprimirse y achicarse, martirizase y aplastase al prisionero.

Cuando quería fingir clemencia, enviaba á sus enemigos á las selvas del Chaco, privándoles de medios para escapar ó para subsistir, impidiendo que las familias les remitieran auxilio alguno; y allí vivían algunos meses, martirizados por el hambre y los insectos, sin otra alimentación que los frutos del bosque, amenazados por el reptil, el tigre y el indio salvaje, hasta que éstos y las dolencias acababan con ellos. La prensa de Europa comentó con indignación en aquella época los padecimientos de la señora de Libarona, heroica criolla, esposa de un español, que al ser condenado éste por Ibarra al



SANTIAGO DEL ESTERO. PLAZA DE LA LIBERTAD



SANTIAGO DEL ESTERO. COLEGIO NACIONAL

destierro en el Chaco, no quiso abandonarle y le acompañó al desierto, sufriendo horribles penalidades, hasta que murió el infeliz, enloquecido por la fiebre.

Santiago del Estero ha experimentado después la evolución progresiva que hace cuarenta años transformó la faz de la República. Aun quedan en esta ciudad templos y antiguos edificios que recuerdan su pasado y su decadencia del período colonial; pero las nuevas generaciones han abierto grandes bulevares, construido palacios para las oficinas públicas y delineado hermosos jardines. Las obras irrigatorias cambian radicalmente el aspecto de la antigua llanura, seca y abundante en matorrales espinosos, convirtiéndola en campos de fresca vegetación.

La capital tiene más de 15.000 habitantes y su aspecto es de pulcra limpieza, con calles pavimentadas de piedra y perfectamente iluminadas con luz eléctrica. Su catedral y otros edificios públicos aparecen como interesantes modelos de la arquitectura de los siglos coloniales. El Palacio de Gobierno, hermosa construcción, con amplias logias en su fachada, recuerda algunos edificios del Renacimiento. El bulevar llamado de Belgrano tiene en sus bordes hermosas quintas y amplias acequias, que refrescan los jardines. El Municipio ocupa un edificio moderno en dicha avenida, y todos sus servicios funcionan regularmente.

La enseñanza pública se halla en buen estado, aunque progresa poco comparada con la de otras provincias. En 1897 sólo tenía 98 escuelas, con 6.000 alumnos. Hoy posee más de 200, con una asistencia media de 13.000 niños.

Cuenta Santiago del Estero con una Escuela Normal y un Colegio Nacional; este último muy notable, por el amplio edificio que ocupa y el mérito de su personal docente. Hace años que figura como director de este Colegio Don Baltasar Olaechea Alcorta, distinguido escritor santiaguense, que ha publicado notables estudios sobre la historia política, religiosa y literaria de la provincia. La ciudad de Santiago del Es-

tero ha dado a la literatura nacional contemporánea algunos autores de gran mérito. De ella proceden Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y algunos otros.

Tiene la capital una hermosa plaza pública con jardines, en torno de la que se alzan los principales edificios. Las dos sociedades más importantes son el Club llamado del Progreso y el Club Español, inmediato al Palacio de Gobierno, que es frecuentado por los hijos del país más distinguidos. Las principales casas del comercio santiaguense pertenecen a españoles, así como muchos establecimientos agrícolas de la provincia.

La colonia española de Santiago del Estero está compuesta de hombres activos y laboriosos, que contribuyen con su trabajo a la prosperidad de la provincia.

* * *

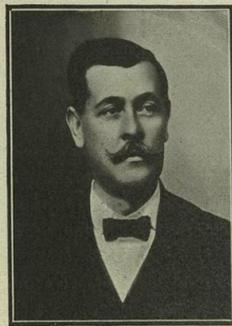
En el centro de la gran plaza álzase una esbelta columna que ostenta sobre su capitel la estatua de la Libertad. En una cara del pedestal hay una inscripción dedicada al general Belgrano, que fundó en Santiago la primera escuela en 1813.

Esta dedicatoria de la gratitud pública parece recordar a todas horas la importancia que tiene la instrucción para la vida de esta provincia. Por desgracia, la cultura no se ha desarrollado tanto en ella como lo reclama su especial situación. Existe aún en Santiago del Estero un considerable número de gentes que no conocen el idioma español. Son restos étnicos de la raza quichúa, que sólo hablan esta lengua, lo que les hace vivir aislados en el campo y con una mentalidad igual a la de hace cuatro siglos.

Tal es la causa de que en la provincia de Santiago del Estero se note una diferencia considerable entre el número de alumnos que debía asistir a las escuelas y los que asisten realmente. En 1906 los inscriptos para la educación escolar eran 151.000, y, sin embargo, en las escuelas no había más que 11.000 alumnos. Los qui-



SANTIAGO DEL ESTERO. HOSPITAL MIXTO



DR. OLAECHEA ALCORTA

chúas que habitan el campo tienen cierto horror a la escuela, en la que han de empezar por aprender un idioma que desconocen.

Son estos descendientes de los antiguos quichúas los que imponen su escasa cultura a los blancos, pues muchos vecinos de la ciudad se ven obligados a aprender la lengua indígena para entenderse con los peones que trabajan en las estancias ó los domésticos del campo que se hallan a su servicio.

Como Santiago del Estero tiene en su parte Norte grandes extensiones de terrenos incultos y bosques frondosos que geográficamente pertenecen al Chaco, abundan en ella los animales feroces, como el jaguar, el puma y el lobo. También se encuentran en esta provincia el zorro, el gato montés, el guanaco, el carpincho y el oso hormiguero. Las aves son muy abundantes, sobresaliendo la garza real, por el valor de sus plumas. Unos españoles han llegado a reunir una fortuna considerable dedicándose a la caza de la garza en los esteros de la provincia y exportando sus valiosas plumas a los almacenes de modas de París.

Los ofidios son, por desgracia, abundantes en los terrenos incultos del Norte, figurando entre los más terribles la víbora coral y la serpiente de cascabel. También se encuentra en sus bosques la boa constrictor, llamada *ampolagua* por los naturales.

En la flora de Santiago del Estero, además de los árboles ya mencionados, se encuentran todas las especies de cactus. Hay también mucha abundancia de plantas medicinales, tintóreas y textiles. Las mujeres santiagueñas saben emplear hábilmente las tintóreas en los tejidos que confeccionan, y que en otros tiempos gozaban de cierta reputación en toda la Argentina.

Cultívase la caña de azúcar, el café, algodón, tabaco y añil. El algarrobo proporciona con sus frutos coriáceos un elemento de vida a la gente pobre.

* * *

Después de la capital, las poblaciones más importantes de Santiago del Estero son La Banda, Salavina, Róbles, Lóreto, Frías y Matará.

La edificación en la parte vieja de la capital ofrece el mismo aspecto característico de las casas antiguas de Córdoba. Los techos no son de zinc, sino de teja curva, verdinegra por las lluvias, con plantas parásitas en sus intersticios, y formando amplios aleros sobre las fachadas.

Esta provincia cuenta para el porvenir con dos recursos que le proporcionarán considerables riquezas: una mayor extensión del área agrícola, al aumentar con nuevos canales la potencia irrigatoria de sus ríos, y la explotación de los ricos bosques que posee inmediatos al Chaco. Cuando la madera de quebracho empiece a escasear en las selvas chaqueñas y en otros territorios, la reserva existente en los bosques santiaguinos adquirirá un valor enorme. Hay en ellos gigantes vegetales que llevan una existencia de siglos; quebrachos colorados y blancos, que resisten al hacha del leñador; mistoles, chañales, talas, breas y algarrobos de proporciones enormes.

La superficie del suelo se oculta bajo una vegetación espesa y enmarañada que va de tronco a tronco. No hay más claros en ella que el estrecho y tortuoso sendero abierto por el leñador ó el que traza el gaucho, precedido del cortante machete para recobrar un animal extraviado. En las depresiones del terreno, donde las lluvias y las inundaciones forman charcas, la vegetación baja es más vigorosa, maciza y de oscuro verdor. En los puntos altos presentan los árboles grandes claros, arenosos y secos, en los que los cactus arrastran sus ramas tortuosas, redondas y verdinegras, como serpientes erizadas de púas. Solamente en estas plazoletas áridas puede penetrar el sol, pues en el resto de los bosques lo espeso del ramaje mantiene el suelo en verdosa penumbra.

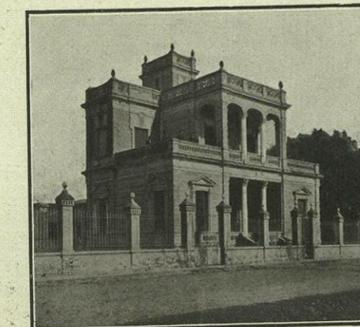
Así como la selva santiagueña va extendiéndose hacia el Sur, nóntanse en su frondosidad mayores claros, se empequeñece la vegetación y el suelo ofrece grandes manchas blanquecinas. Son tachas salitrosas que anuncian desde lejos la proximidad de las Salinas Grandes, existentes entre Santiago del Estero y Córdoba. Las selvas que parten del Chaco, gigantescas y exuberantes, vienen a morir en este desierto, sin más vida que la del espejismo, y en el que la tierra permanece oculta bajo una capa de sal.

* * *

En Santiago del Estero se han repetido con frecuencia las revoluciones. La policía mantenida por el gobierno de la provincia forma un batallón, igual a los de línea, compuesto de soldados viejos y aguerridos. Esta policía monta la guardia en el Palacio del Gobierno y en los principales edificios públicos. La experiencia hace que las autoridades sean desconfiadas



SANTIAGO DEL ESTERO. PALACIO DE JUSTICIA Y CASA DE GOBIERNO



SANTIAGO DEL ESTERO. CONSEJO DE EDUCACIÓN

y vivan perpetuamente en guardia, temiendo la posibilidad de una revuelta. Los tiempos actuales son de paz; pero algunos de los gobernantes, antes de ocupar sus puestos, fueron revolucionarios, y por esto mismo no quieren entregarse a la confianza.

Las revoluciones de Santiago del Estero tienen la buena condición de la rapidez. Se juntan los revoltosos en armas y asaltan inesperadamente el Palacio ó el domicilio del gobernador: sorprenden á éste, lo retienen secuestrado unos cuantos días, mientras se constituye el nuevo gobierno, y al final lo dejan en libertad. Si la fuerza pública resiste, se entabla un combate en las calles que causa muchas bajas, pues el criollo dedica á las luchas de la provincia, por un simple cambio de personas, el mismo encono y tenacidad de una guerra nacional por la defensa del territorio.

Muchos políticos de acción de Santiago del Estero llevan en el cuerpo marcas indelebles de sus hazañas revolucionarias. El intendente de la ciudad, Don Andrés Figueroa, es un joven fornido, vigoroso, arrogante, con algo en su figura que recuerda á Dantón y los convencionales. Un balazo recibido en una intentona revolucionaria ha desfigurado su nariz. Esta autoridad municipal

me relataba cómo había intervenido en unas cuantas revoluciones, antes de que triunfaran los suyos y ocupase él la intendencia.

El clima ardoroso de la capital santiagueña modifica totalmente los procedimientos revolucionarios, que son como de ritual en todos los países del globo. Desde siglos remotos, la hora de las conspiraciones y de las sorpresas ha sido la media noche, momento oportuno de pillar descuidado al enemigo.

En Santiago del Estero, durante el verano, la noche no es propicia á una revolución. La gente se halla desvelada por el calor; los clubs están abiertos hasta muy tarde; en las casas quedan las ventanas de par en par.

La hora de «dar el golpe» es el medio día, cuando el sol parece que saca chispas del adoquinado y ni los gatos se atreven á circular por las calles. Los insurgentes armados se reúnen con toda tranquilidad, llegan á la plaza y asaltan el Palacio de Gobierno, sin otros defensores que algunos guardianes, que dormitan refugiados en los rincones más frescos.

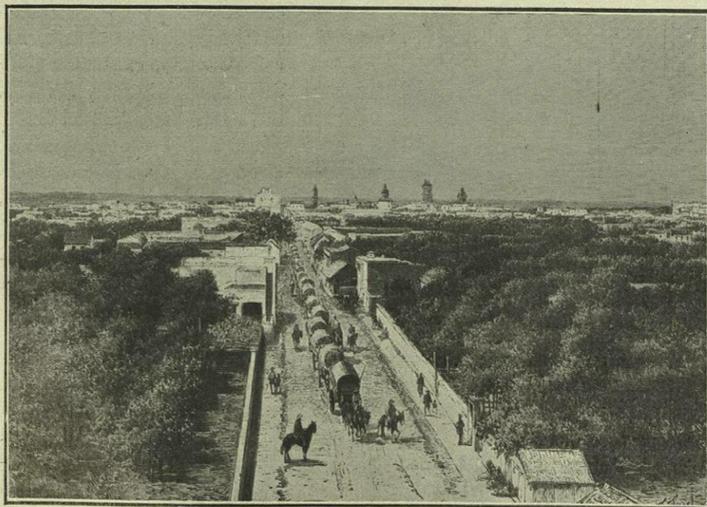
La revolución triunfa, y el gobernador es destituido con todos sus ministros y amigos, mientras Santiago del Estero duerme la siesta.

TUCUMÁN

Todo el que conoce el territorio argentino, al pronunciar la palabra Tucumán ve instantáneamente en su imaginación un panorama de árboles gigantescos, con los troncos ocultos bajo el velo de frondosas orquídeas; risueños jardines, arroyue-

los que serpentean en las pendientes de las colinas, naranjos de un verde denso y charolado, inmensos cañaverales de azúcar; y percibe en el olfato al mismo tiempo el voluptuoso incienso del azahar y el agudo perfume de la melaza. Sarmiento llamó á Tucumán «el jardín de la República»; otros autores más modernos, impulsados por su afán de encontrar en Europa los términos de comparación, la titulan «Niza argentina»; el poeta Echevarría exclamó: «Tucumán, tierra bendecida por la fecunda mano del Creador».

Tiene altas montañas, dilatadas llanuras, numerosas corrientes de agua; una estupenda variedad que pasa desde la cálida planicie, donde crece la caña de azúcar, á los picos del Aconquija, cubiertos de nieve gran parte del año; verdes campiñas y extensas pampas; bosques de pródiga frondosidad y peñascales áridos y pintorescos; todo en un reducido



TUCUMÁN. AFUERAS DE LA CIUDAD

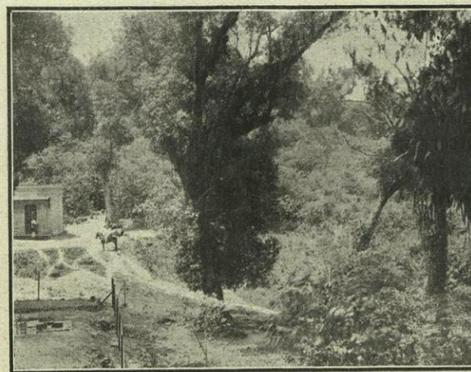
espacio, pues la provincia de Tucumán es la más pequeña de la República. Su superficie no abarca más de 24.000 kilómetros, espacio casi insignificante comparado con las enormes extensiones de otras provincias y de los territorios nacionales.

En cambio, es la de mayor densidad de población, pues sobre estos 24.000 kilómetros viven 300.000 habitantes, lo que da por resultado un número de personas por kilómetro que no alcanza, ni remotamente, ningún país argentino.

Si toda la República estuviese tan poblada como la provincia de Tucumán, Argentina sería una nación enorme.

Esta población sigue desarrollándose hasta el punto de aumentar en un 25 por 100 todos los años. La industria realiza el prodigioso aumento, atrayendo gentes de otros países americanos, de las provincias argentinas y de Europa, que buscan trabajo en sus fábricas é ingenios.

La provincia de Tucumán es la gran productora de azúcar. Además, el algodón y todos los frutos de la zona tropical dan en ella magníficos resultados. Su clima, que es el más húmedo del país argentino, hace surgir del suelo una vegetación propia de las tierras tropicales. La temperatura media es de las más elevadas de la República; pero ofrece alguna desigualdad, pues en ciertas noches de invierno llega á congelarse el rocío, brillando al amanecer como una lluvia de diamantes sobre las hojas de las plantas. Durante el verano templan el excesivo calor las frescas brisas procedentes de la montaña. Las tempestades, con sus lluvias, lavan el paisaje, dándole nueva juventud. Los



LA SELVA TUCUMANA



UN MANANTIAL EN LA SELVA TUCUMANA

bosques espesos exhalan después de una tormenta el fresco olor de la vegetación mojada, y los arroyos, engrosados por la lluvia, se despeñan con el murmullo alborozado del agua batida.

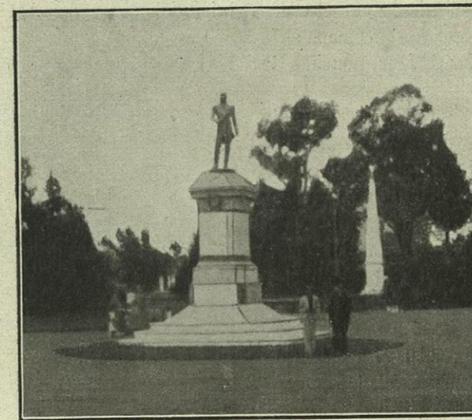
La espléndida hermosura de la tierra tucumana ofrece ciertos defectos. Las lluvias del verano, al mismo tiempo que despiertan en este país una fertilidad asombrosa, desarrollan la fiebre intermitente llamada *chucho*, que no pone en peligro la vida, pero molesta dolorosamente. El *chucho* ataca con especialidad á los forasteros; pero muchos hijos del país también lo sufren como una enfermedad endémica.

El suelo de Tucumán tiene una parte llana y otra montañosa, que es la del

sistema del Aconquija. Hay en esta última valles muy fértiles, como los de Tafi, Famayá, San Javier y otros más pequeños. La llanura no es menos fecunda que los valles, pues la refrescan numerosas corrientes de agua procedentes de la sierra. Estas corrientes forman veinticuatro ríos, que afluyen al río Salí.

Las montañas de Tucumán abundan en minas de ricos metales; pero las gentes del país creen más en la mina de la agricultura que en las explotaciones metalúrgicas. El cultivo de la caña y la industria azucarera forman la principal fuente de riqueza: 70.000 hectáreas están dedicadas al cultivo de la caña, que producen alrededor de 180 millones de kilos de azúcar, de los cuales se exportan grandes cantidades.

Se cultivan igualmente en la provincia el tabaco, el algodón, el arroz, la banana, que en algunos valles compete con las mejores del Brasil; el maíz, que ocupa una gran extensión, y el trigo, en proporciones más modestas. Los árboles frutales producen ópimas cosechas en algunos puntos de la sierra. Después de la agricultura, la segunda industria del país es la ganadería, con más



TUCUMÁN. ESTATUA DE BELGRANO